

LAS FRONTERAS DEL MENEMISMO. LOS MOVIMIENTOS SOCIALES EN EL INTERIOR ARGENTINO: EL CASO DE LOS CORTES DE RUTA EN JUJUY (1997)

Lucas Benielli – UBA
lucasbenielli@gmail.com

Resumen

El trabajo tiene como objetivo analizar los cortes de ruta ocurridos en la provincia de Jujuy durante Mayo de 1997, situando el episodio en el contexto de las luchas sociales durante la denominada “década menemista”. Durante el acontecimiento se observa la acción conjunta de los desocupados en función de resistir a los efectos de las políticas neoliberales: a partir del piquete en la localidad de General Libertador San Martín, y tras una fuerte represión ejercida por la Gendarmería nacional, se suman progresivamente todas las localidades de la provincia a realizar los cortes, dando origen a un movimiento en el que se consolida el grupo de los piqueteros como actor relevante en el contexto local. A su vez, los desocupados se articulan en sus proyectos con otros sectores de la sociedad, lo que constituye un entramado heterogéneo de acción política por fuera de los marcos tradicionales. El análisis considera dichas variables, así como los sentidos que otorgan los sujetos a sus reivindicaciones y sus percepciones acerca del proceso. Consideramos que el caso propuesto permite incorporar nuevas miradas a la relación entre el Estado y las clases populares durante el período neoliberal, haciendo eje en las transformaciones sociales, los impactos regionales y las formas particulares en que se presentan los conflictos.

La década menemista y la cuestión social.

El ascenso al poder de Menem en 1989 dio comienzo a un proceso de transformaciones profundas en la estructura social argentina: valiéndose de las recomendaciones impuestas por el “Consenso de Washington”, el gobierno menemista llevó a cabo una serie de reformas políticas y económicas de corte neoliberal que caracterizaron a la década del ‘90. Dichas reformas expresaron una nueva configuración de poder cuya finalidad fue la de incorporar, dentro de la dinámica del capital, a sectores económicos que antes se veían imposibilitados bajo la coyuntura político-social previa –principalmente, los grupos financieros¹. En este sentido, las medidas apuntaron a una fuerte reducción del Estado en sus funciones, posesiones y alcances, así como a un cambio en el sentido de la política y en los vínculos entre el gobierno y la sociedad.

Fundamentado por la crisis hiperinflacionaria de 1989 –y acompañado por un discurso que legitimó la nueva ideología neoliberal-, el proyecto “modernizador” impulsó entre otras las leyes de Emergencia Económica, de Convertibilidad y de Empleo, con las que se avanzó con la desregulación del mercado laboral, cambiario y financiero, la precarización de los trabajadores y una disminución en el rol de los sindicatos como garantes de la vida laboral. A su vez, la ley de Reforma del Estado supuso la privatización de numerosas empresas y bienes estatales, al tiempo que una reducción en el gasto público y una descentralización administrativa, que delegó a las provincias una serie de funciones antes ejecutadas por el gobierno central².

¹ Lagos, Marcelo y Gutiérrez, Mirta (2009); “La década del menemismo y la ingobernabilidad en Jujuy. Nación, región y provincia en los noventa”, en Lagos, Marcelo (comp.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, pág. 48.

² Como por ejemplo, las áreas de salud y educación. Svampa, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Editorial Taurus, Buenos Aires, pág. 35.

Un aspecto relevante del período es el que Svampa denomina “la sumisión política a la economía”³. En efecto, el discurso menemista sostiene lo inevitable de las reformas económicas y enmascara su carácter político, fomentando un consenso social que no reconoce identidades partidarias y que naturaliza los cambios, entendidos como parte de un proceso global que excede a las voluntades de quienes gobiernan. Esta suerte de “vaciamiento político” o despolitización de la sociedad –expresada por ejemplo en la adhesión al proceso por parte de quienes se beneficiaron con el Plan de Convertibilidad-, contribuyó al forjamiento de un consenso más amplio de la administración menemista, basado en la estabilización económica durante la primera presidencia y que permite su reelección en 1995⁴. Es preciso señalar, a su vez, que una parte considerable de la clase trabajadora del país incorporó las premisas del régimen a partir de la estabilidad del sistema económico y proveyó una suerte de legitimidad al gobierno⁵.

No obstante, las transformaciones mencionadas tuvieron como consecuencia un proceso simultáneo de polarización social, que se manifestó fuertemente a finales de 1994 con el aumento en el índice de desempleo, la pauperización y la pobreza. En este sentido, consenso y exclusión no resultan compatibles: si bien no es nuestro objetivo analizar las formas en que se construyó dicha adhesión al gobierno, sostenemos que esta no fue capaz de proyectarse de manera hegemónica, dado que la emergencia de los sectores perjudicados promovió una serie de reivindicaciones y luchas en función de sus intereses. Este período, radicalizado a partir de la segunda presidencia de Menem y en particular desde mediados de 1996 en adelante, configuró la resistencia al modelo implementado y a sus consecuencias sociales.

Para un acercamiento a su desarrollo, resulta necesario considerar la forma en que incidieron las políticas menemistas en el interior del país. Las regiones que no poseían una lógica de inserción acorde al proyecto neoliberal -ni que contaban con recursos no renovables para su explotación- resultaron más vulnerables a los cambios, produciéndose en ellas una agudización de las crisis económicas y el deterioro de las condiciones sociales, así como de la estabilidad política. Sobre las premisas de achicamiento del Estado, se requirió a las provincias el mismo proceso de ajuste fiscal y privatizaciones, en un contexto en que las provincias con menos recursos suplían la demanda laboral a través del aumento del empleo público⁶. A su vez, y en consonancia con la ideología neoliberal, el Estado nacional no proveyó de respuestas a las situaciones particulares de cada provincia; por el contrario, el drenaje de fondos producto de los Pactos Fiscales I y II, sumado al crecimiento progresivo del desempleo y la conflictividad social, derivó en la retracción de las autonomías provinciales y en la dependencia económica más estrecha respecto del poder nacional⁷.

Es en torno a esta ambigua y paradójica cuestión -la dependencia estatal frente a un estado ausente- en que se inscribe la mayoría de los conflictos que tienen lugar durante el período mencionado. Los cortes de ruta y las puebladas de varias ciudades del interior durante 1996 y 1997 expresan el conflicto más amplio sobre el modelo neoliberal menemista, sus contradicciones a nivel regional y las luchas sociales. Pareciera que, en este contexto, quienes protagonizan estos episodios orientan sus demandas de manera bicéfala: hacia el gobierno provincial y hacia el Estado. Sin embargo, cabe preguntarse en qué medida los conflictos son comprendidos como parte del proceso de oposición a los preceptos del poder central. Es decir: ¿sobre qué lógica se producen dichos acontecimientos, bajo qué sentido? Es claro que

³ Ídem, pág. 53.

⁴ Bonnet, Alberto (2008); *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Editorial Prometeo, Buenos Aires, pág. 124. De acuerdo al autor, este es el núcleo del consenso en torno a la reelección de Menem.

⁵ Ídem, pág. 129.

⁶ Lagos y Gutiérrez, op. Cit., pág. 85.

⁷ Ídem, pág. 89.

no pueden derivarse de únicamente como consecuencia de las políticas menemistas, dado que el consenso a grandes rasgos está presente a nivel general; es preciso analizar, entonces, las formas en que se desenvuelven dichos episodios desde una perspectiva que considere las coyunturas regionales en su especificidad.

La pregunta, a su vez, debe incluir otras: ¿quiénes son los que protagonizan los conflictos, cuáles son sus objetivos particulares? Tanto en Cutral-Có y Plaza Huincul como en las provincias de Salta y Jujuy, es el movimiento de los desocupados –denominados “piqueteros” en el transcurso del período- el que predomina en los enfrentamientos; sin embargo, las variables locales incorporan la participación de otros grupos, conformando un entramado heterogéneo cuya acción está orientada –y, en cierta medida, determinada- por las demandas de cada uno de ellos. Por lo tanto, consideramos que el sentido de las luchas sociales, las cuales son en parte producto del modelo neoliberal y que contribuyen a su declive, sólo puede comprenderse desde un análisis minucioso de los sectores populares involucrados.

La situación de Jujuy: una frontera para el proyecto.

La elección del caso de estudio se corresponde con las premisas enunciadas: durante la década del '90, la provincia de Jujuy experimentó la mayor crisis del siglo XX, dada su condición de región periférica en el proceso de “modernización” neoliberal. La industria azucarera, eje de la principal actividad económica, estaba orientada anteriormente a través de políticas intervencionistas nacionales; el denominado Plan Cavallo implicó la desregulación y una fuerte tendencia a la concentración⁸. A su vez, dicho proceso devino en una mayor mecanización de la actividad agroindustrial, lo que aumentó considerablemente el desempleo y la pobreza. En localidades como Libertador General San Martín, ubicada a 100 kilómetros de la capital y en donde funciona el Ingenio Ledesma, la situación se volvió crítica.

Al mismo tiempo, la característica principal a nivel político es la de una “ingobernabilidad coyuntural”⁹, dada la imposibilidad de lograr un control institucional y político por parte de los gobernadores. Esta limitación puede comprenderse a raíz del declive de autonomía provincial, que recortó el poder de decisión y manejo de los asuntos locales –priorizando la solicitud de préstamos para hacer frente a los problemas cotidianos y ensanchando la deuda respectiva-, así como en el escaso consenso otorgado a los sucesivos gobiernos por parte de la población¹⁰.

Con respecto a las luchas sociales, estas tienen lugar inicialmente sobre las tendencias del período anterior, donde los sectores obreros buscan articular diversas protestas a nivel de la fábrica para combatir más eficientemente las políticas que los perjudicaban, en un contexto a su vez marcado por la crisis del empleo público y la pauperización progresiva de vastos grupos sociales¹¹. Paralelamente, se van formando agrupaciones de trabajadores que protagonizan estos hechos, como el Frente de Gremios Estatales (FGE) o agrupaciones políticas de izquierda como el Centro Clasista y Combativo (CCC).

Sin embargo, hacia mediados de la década el movimiento de desocupados es quien lleva adelante los episodios más relevantes de manifestación y protesta, aunque lo hace en gran medida acompañado por los sectores descriptos y en articulación con otros grupos de poder local –ajenos al gobierno-. Es en este contexto donde ocurren los acontecimientos de Mayo de 1997, denominado por los sectores populares y los medios de comunicación como “el

⁸ Ídem, pág. 94.

⁹ Ídem, pág. 102.

¹⁰ Solamente entre 1990 y 1998 se produce la caída de cuatro gobernadores –De Aparici, Domínguez, Ficooseco y Ferraro-, lo cual expresa la precariedad institucional de la provincia.

¹¹ Kindgard, Federico (2009); “Los conflictos sociales bajo la política neoliberal”, en Lagos, Op. Cit., pág. 354.

Jujeñazo”, dada la relevancia que adquiere en la conformación de un frente de lucha extenso – de carácter provincial- frente a la situación de la región. Si bien la modalidad en que se produjeron los hechos no se diferencia formalmente de lo ocurrido en años anteriores, sí posee una serie de particularidades que le otorgan un tratamiento aparte, tanto por su extensión en el tiempo y espacio como por el sentido que la protesta adquiere en sus protagonistas y habitantes.

Con el objetivo de poder interpretarla –y para ofrecer un marco más ameno sobre el cual realizar el análisis- procedemos a continuación a describir, brevemente, las etapas del conflicto y sus momentos más relevantes, así como mencionaremos a los sujetos que intervienen y la resolución del mismo¹². Posteriormente nos detendremos en los aspectos que resultan necesarios para responder a las preguntas enunciadas.

Una ruptura desde los márgenes.

El “Jujeñazo” tiene su origen en la noche del lunes 19 de mayo en la localidad de Libertador General San Martín –denominada comúnmente “Ledesma”-, donde a partir de una reunión del Centro de Desocupados y Desempleados se decide cortar la ruta nacional n°34, a la altura del puente San Lorenzo. El corte es producido por un número reducido de personas – desempleados, mujeres e hijos y representantes de gremios, entre otros-, que reclaman la creación de nuevas fuentes de trabajo y otras medidas elaboradas en un petitorio para ser entregado a las autoridades provinciales. El petitorio incluye además el reclamo de un subsidio para las personas desocupadas, la reducción impositiva y del pago de servicios municipales, así como la canalización de dichas medidas a través del Centro¹³. Rápidamente, en las primeras horas de la madrugada del martes se acerca un representante del gobierno provincial y queda en volver durante la mañana a recoger el petitorio y dialogar con un grupo de representantes de los desocupados; sin embargo, poco después llegan al lugar unos 300 miembros de la Gendarmería Nacional, quienes establecen la finalización del corte hacia el mediodía. Pasado el lapso, los manifestantes permanecen, tras lo cual comienzan a ser fuertemente reprimidos; a su vez, se suman progresivamente más personas al corte y se enfrentan a los gendarmes. Luego de un momento en que el piquete es dispersado, y mientras los manifestantes resisten a un costado de la ruta –con varios heridos y siendo atacados incluso en las casas aledañas a la zona de conflicto-, una multitud se congrega en torno a la protesta y obliga a la Gendarmería a disminuir su accionar y retroceder, reiniciando el corte.

En consonancia, ese mismo día por la mañana el FGE lleva adelante un paro con movilización en la capital de la provincia, para luego dirigirse hacia Libertador General San Martín en apoyo a la protesta. Por la tarde, se hace presente el ministro de Gobierno de Jujuy y recibe el mencionado petitorio; los manifestantes deciden a su vez mantener el corte hasta el día siguiente -miércoles 21- esperando así la respuesta del gobernador Ferraro¹⁴. Sin embargo, en la madrugada del miércoles la Gendarmería duplica su cantidad de efectivos y reprimen nuevamente, desalojando otra vez al grupo de piqueteros que permanecía en el lugar; hacia el mediodía vuelve a congregarse una multitud de personas que recuperan el espacio de la ruta y fuerzan a los gendarmes a una retirada. La represión ejercida contra el pueblo genera una gran cantidad de heridos y el episodio llama la atención de medios locales y nacionales¹⁵.

¹² Un seguimiento detallado de los acontecimientos se encuentra en el trabajo de Federico Kindgard y Elizabeth Gómez, realizado en el Programa de Investigación sobre el Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), documento de trabajo número 15. En base a este estudio y al relevamiento de los diarios provinciales del período es que efectuamos nuestra descripción.

¹³ Diario **El Pregón**, miércoles 21 de mayo de 1997, pág. 1.

¹⁴ Ídem, pág. 7.

¹⁵ La mayor parte de los medios nacionales tiene como tapa del miércoles 21 al conflicto en Jujuy y la represión llevada a cabo por la Gendarmería. Desde ese día y por aproximadamente una semana, el

Al reclamo de los desocupados se incorpora también la participación de sectores de la iglesia jujeña, encabezada por el Padre Jesús Olmedo y en particular el obispo Monseñor Palentini, a quien los piqueteros conciben como mediador entre sus demandas y el gobierno provincial. Por la noche, confluyen en el corte el obispo junto a representantes de la CGT regional y la Multisectorial de Jujuy –que articula a varios sectores de la sociedad-, agregando al petitorio nuevos puntos, tales como el control de la Iglesia de los aportes que se reciban de la Nación y la exigencia de la llegada de funcionarios nacionales a la provincia.

En este primer momento, se observa por lo tanto un conflicto circunscripto a la localidad de Ledesma. A partir del día 22 de Mayo y hasta el 27, los cortes de ruta se extienden a los principales centros urbanos e industriales de la provincia, como San Pedro, Palpalá y Abra Pampa¹⁶. El mismo jueves en Libertador se produce un nuevo enfrentamiento con la Gendarmería, el más relevante en el devenir de los acontecimientos: poco antes de la orden del gobernador de un repliegue de los gendarmes, prácticamente todos los habitantes de la ciudad de Libertador se encuentran resistiendo a la represión¹⁷. En la capital, la Multisectorial convoca a una marcha en la que se exige el cese de fuego a Libertador y la renuncia inmediata del gobernador provincial, así como la sanción de una Ley de Emergencia Provincial que se ocupe del problema de la desocupación y la creación de un Fondo de Reparación Histórica de la Nación para con la provincia de Jujuy. Por la noche, el gobernador Ferraro admite la fuerte represión, confirma el repliegue de la Gendarmería y propone la creación de 1400 puestos de trabajo –tanto para Libertador como para toda la provincia-, en coordinación con la llegada de funcionarios nacionales¹⁸.

En este contexto se producen nuevos cortes, tanto en solidaridad con los piqueteros de Ledesma como en reclamo de las necesidades de cada localidad. La intervención y mediación de la Iglesia respecto de los petitorios elaborados está siempre presente¹⁹. Para el lunes 26, junto con la llegada de funcionarios nacionales se corta la ruta en la localidad de Perico y del barrio Alto Comedero en la capital. Por la tarde se reúnen los funcionarios con las autoridades provinciales - en presencia de un veedor de la Iglesia-, tras lo que determinan una serie de propuestas laborales que son anunciadas a los grupos de piqueteros y rechazados al instante. Los manifestantes continúan con el pedido de un diálogo directo con los funcionarios nacionales. El día martes 27 se concreta un acto del FGE en la capital, quienes elaboran una propuesta de doce puntos para afrontar la crisis provincial, entre los que se incluyen los del petitorio original de Libertador y se amplía la demanda en función de reclamos de tierras, convertibilidad de bonos y pago de montos adeudados a los trabajadores estatales²⁰.

Entre el día miércoles 28 y el sábado 31 de Mayo sobreviene el momento de mayor envergadura en cuanto a las protestas, ya que son cortadas prácticamente todas las rutas de la provincia. El conflicto alcanza entonces su dimensión máxima, acelerando las respuestas ofrecidas por el gobierno provincial. Frente al rechazo de las autoridades nacionales de dialogar con los grupos de piqueteros, la Iglesia ofrece una mesa de concertación en la Catedral de San Salvador donde participen representantes de todos los sectores involucrados, así como una propuesta de solución a los conflictos. El gobierno provincial accede a la mediación de la Iglesia, en concordancia con la necesidad del Estado nacional de destrabar la

periodismo gráfico y los programas de noticias siguen detenidamente la situación, reflejando a su vez las duras condiciones de vida del pueblo jujeño. Véanse al respecto los diarios **Clarín**, **La Nación** y **Página/12** y el archivo del canal de noticias **TN**, entre otros.

¹⁶ Diario **El Pregón**, domingo 25 de mayo de 1997.

¹⁷ Kindgard y Gómez, Op. Cit., pág. 8.

¹⁸ Diario **El Pregón**, sábado 24 de mayo de 1997.

¹⁹ El petitorio elaborado en San Pedro pide, textualmente, “una activa participación de la iglesia, desocupados, entidades intermedias y las fuerzas políticas que integran los poderes del Estado en la solución de los conflictos”. Diario **El Pregón**, 24 de mayo.

²⁰ Kindgard y Gómez, op. Cit., pág. 19.

situación, y el día 30 de Mayo se reúnen los representantes de los piqueteros de toda la provincia, nucleados en la Comisión Coordinadora de Desocupados y Piqueteros, con el gobernador Ferraro y sus funcionarios. Allí los desocupados exigen a las autoridades el cese de la represión, la garantía escrita del cumplimiento de sus demandas –que ascienden finalmente a 7000 puestos de trabajo y otros 3000 que se darán en el sector privado como consecuencia de los planes-, entre otras medidas. En las negociaciones, se establece el manejo de todos los beneficios laborales por parte de esta comisión, con la sola participación de la Iglesia jujeña. Finalmente, y al tiempo que los cortes finalizan progresivamente en algunas localidades, el día 31 se firman los acuerdos y se normaliza la situación en las rutas. El acta de concertación es avalada por el gobierno provincial, en medio de festejos de victoria por parte de los grupos nucleados en torno al conflicto.

El sentido de la protesta: sujetos y proyectos en el devenir de los hechos.

El acontecimiento, considerado en su totalidad, no deja de ser sorprendente: en el marco de los cortes de ruta que se venían sucediendo a lo largo del país –y estableciendo una clara filiación con estos-, aquí se presenta un conflicto que desborda los márgenes de cada localidad para constituir, hacia el final, una lucha llevada a cabo en la totalidad de la provincia. Interviene, a su vez, un entramado de grupos con intereses disímiles, que se articula en función de reclamos compartidos y algunos otros contradictorios; juntos hacen frente a la respuesta inicial del Estado –cuya primera medida se evidencia con la fuerte represión ejercida en Libertador- y terminan dialogando con las autoridades provinciales, quienes ceden en la concesión de puestos de trabajo y otros puntos reclamados.

Ahora bien, la lectura de los hechos motiva más de una pregunta: ¿qué es lo particular del “Jujeñazo”, más allá de su extensión en el tiempo y el territorio y de las demandas laborales? ¿Puede pensarse como una mera sucesión en las luchas sociales del período o, por el contrario, establece a su vez una ruptura con el pasado inmediato para constituirse como algo novedoso?

En un trabajo sobre la protesta en la Argentina menemista, María Cotarelo señala que, tomadas en conjunto, la movilización de los sectores que se oponen a las nuevas políticas son de signo negativo, dado que priorizan la defensa de sus conquistas económicas anteriores antes que la elaboración de un proyecto de cambio²¹. Sin embargo, consideramos que el hecho de centrarnos en el carácter político de estos episodios, antes que restringirnos al estudio de las variables económicas, permite incorporar nuevas dimensiones que enriquecen el análisis. En este sentido, el trabajo elaborado por Denis Merklen²² sobre las clases populares en la era democrática nos provee un interesante enfoque, ya que el autor considera que estas se vinculan con la política no como derivación de los efectos económicos, sino principalmente a partir de las transformaciones que se dan a nivel de la sociedad²³. El autor sostiene que “frente a la desintegración de los lazos sociales a la que ha conducido la acción del Estado, las clases populares intentan como pueden, a veces incluso desesperadamente, replegarse y reencontrar cursos de acción eficaces”²⁴. Es decir, con la retracción del Estado producto de las transformaciones neoliberales, y sumado al proceso de pérdida de trabajo en gran parte de las regiones “periféricas”, se dio a su vez un quiebre en cuanto a las formas de vinculación política de la década anterior. Lo que comienza a surgir es, de acuerdo a Merklen, una nueva forma de

²¹ Cotarelo, María (2000); *La protesta en la Argentina de los '90*, Revista Herramienta n°12.

²² Merklen (en gral) Merklen, Denis (2010); *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Editorial Gorla, Buenos Aires.

²³ Ídem, pág. 96.

²⁴ Ídem, pág. 55.

“politicidad”²⁵ anclada en marcos territoriales acotados –como el barrio o la localidad- desde el cual los sectores populares reconstruyen sus lazos sociales y las formas de participación política²⁶.

En la publicación de *El Pregón* sobre el primer día del corte, se lee el testimonio de un ciudadano de Libertador que dice *“se está exigiendo que baje el señor gobernador para acá para que dé soluciones inmediatas... estamos pidiendo que venga el señor obispo, los señores diputados para que ellos intercedan para llevar calma al otro sector que está siendo reprimido... las familias están casi muriéndose con esos gases dentro de las viviendas”*²⁷. El individuo en cuestión se acopla al reclamo colectivo, a pesar de que deja entrever que no participa de la lucha contra Gendarmería; indica, a su vez, que la represión alcanza también a los hogares, a madres con sus hijos por el solo hecho de pertenecer a esa localidad. ¿Cuál es el elemento que los unifica a todos, que les otorga una identidad más amplia?

Durante los primeros días, los habitantes de Libertador se refieren a la situación de crisis laboral originada por las transformaciones productivas en Ledesma, que aumentaron exponencialmente el desempleo; en sintonía, los desocupados de localidades como Palpalá –cuya principal empresa, “Altos Hornos Zapla”, se había privatizado recientemente con los consecuentes despidos masivos- reivindican a su vez el derecho de protestar por una reincorporación en el mercado laboral²⁸. Sin embargo, a la protesta se acoplan también otros sectores, no necesariamente perjudicados por la coyuntura inmediata: *“yo tengo trabajo, pero estoy aquí porque esta ciudad se muere. Con una población de 50000 habitantes, el índice de desocupación es increíble (...) cómo puede ser que la gente tenga que salir a cortar rutas para que los gobernantes se enteren de lo que está pasando”*²⁹, comenta un habitante de Palpalá. Esta declaración expresa una constante: la lucha de los desocupados es también la de los ciudadanos de Jujuy. Como señala Aramayo al respecto del acontecimiento, “el desocupado no está fuera del modo de producción capitalista, sino que es parte orgánica de él”³⁰.

Los vínculos de solidaridad entre los piqueteros y los habitantes que poseen trabajo resulta a su vez evidente: el diario *El Pregón* informa, respecto de los cortes en San Pedro, que casi la totalidad de los comerciantes adhieren a la protesta, y se suman al piquete habiendo cerrado sus negocios³¹; al día siguiente, muestra en su tapa las ollas populares que se preparan al costado de la ruta para alimentar a los manifestantes, y señala que estas se realizaron a partir de las donaciones de los comercios locales³². Vemos de este modo que la conformación del movimiento no se restringe a los piqueteros, que si bien lo protagonizan, lo hacen en articulación otros espacios de la sociedad; en este sentido, resulta destacable la participación de mujeres y –en especial- jóvenes a lo largo de cada jornada de lucha contra Gendarmería o en la permanencia en las rutas: “los protagonistas de los choques son jóvenes de no más de 20

²⁵ Por “politicidad” Merklen concibe la manera particular de prácticas políticas llevadas por los sectores populares, definidas a partir del conflicto del cual deriva su situación y por las nuevas formas de sociabilidad que esta genera, insertada en dimensiones locales y sobre la base de múltiples actores sociales. Véase Merklen, Op. Cit., pág. 19.

²⁶ Ídem, pág. 58.

²⁷ Diario **El Pregón**, 22 de mayo de 1997.

²⁸ Diario **El Pregón**, 25 de mayo de 1997.

²⁹ Diario **El Jueño**, 26 de mayo de 1997.

³⁰ Aramayo, Benito Carlos (2009); *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas*, Editorial Ágora, Buenos Aires, pág. 132. Al respecto, Rodríguez Blanco señala que en las protestas se observa un continuo reclamo que reivindica “la dignidad del trabajador”, y donde los piqueteros se denominan como “trabajadores desocupados”. Véase Rodríguez Blanco, Maricel (2002); *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de los piqueteros en Jujuy*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires, pág. 30.

³¹ Diario **El Pregón**, 24 de mayo de 1997.

³² Diario **El Pregón**, 25 de mayo de 1997.

años; cada vez que pueden, hacen saber que no reconocen ningún liderazgo y que no responden a nadie”³³.

Protesta por la sociedad en crisis, lucha social por la supervivencia: ambas vertientes se expresan y articulan en las clases populares que llevan adelante los cortes. Merklen señala respecto de su análisis que “estas transformaciones se expresan por una especie de perplejidad ambigua en la que las clases populares parecen oscilar entre la defensa de un *status de trabajadores* al que no quieren renunciar completamente y una fuga hacia adelante en la que se sacrifica la relación laboral y se busca articular nuevas formas de demanda social”³⁴. El “Jujeñazo” constituye, así, un espacio para la conformación –o solidificación– de nuevas subjetividades colectivas, las cuales se expresan en el proceso mismo de lucha.

Sin embargo, una de las características que se observan respecto de la identidad de los sujetos es la apelación a formas tradicionales de referencia. En efecto, la noción que prevalece es la de “pueblo”, entendido como las clases populares en su legitimidad de reclamo y defensa de sus derechos, ante un contexto de crisis³⁵. Al respecto, el diario *El Jujeño* –cuya aprobación de las protestas contrasta con muchas de las notas de *El Pregón*– sostiene en una editorial: “(...) esta actitud demuestra que el pueblo jujeño no ha sido vencido por las adversidades (...), están generando un movimiento de protesta inédito, sin líderes, sin jefes, sin nadie que pueda sacar réditos; están siendo pioneros, en fin, de una nueva forma de hacer la historia”³⁶. Los mismos piqueteros señalan, en este sentido, que “el protagonista es el pueblo autoconvocado”³⁷: luego de la represión ocurrida en Libertador el primer día del piquete, los manifestantes señalan “ahora la cosa no pasa por los desocupados ni por los gremios que los apoyan. Ahora ha salido el barrio, el pueblo que es el que está con la piedra en la mano”³⁸. El testimonio concuerda con los registros periodísticos, que señalan la concurrencia de casi la totalidad de los vecinos de Libertador en los momentos más álgidos del enfrentamiento.

La noción de “pueblo” se vincula entonces con el concepto propuesto por Merklen de “inscripción territorial”, que alude en este caso tanto al marco más estrecho de las distintas localidades en Jujuy como al movimiento colectivo que se desarrolla a nivel provincial. Por otro lado, resulta importante comprender que el uso de esta palabra posee otra connotación, ya que sirve de filiación con las luchas del pasado y la memoria colectiva de la sociedad jujeña. Entre el período de las protestas está el día 25, fecha en que se conmemora la Revolución de Mayo: su celebración en la zona de los cortes merece un tratamiento aparte. Si bien los medios de mayor tirada nacional no los mencionan –o bien señalan que por orden de la gobernación se cancelaron–, los periódicos locales destacan y describen minuciosamente los festejos³⁹. En Libertador, la conmemoración es organizada por los mismos piqueteros, quienes realizan un desfile que recorre 1 km de la ruta. Como detalle, Kindgard y Gómez señalan que “el desfile es encabezado por la misma bandera que los medios de comunicación habían mostrado tirada sobre la ruta durante el ataque de la gendarmería”⁴⁰. Aramayo también menciona datos relevantes del desfile: “se había prefigurado una sección de combate, compuesta por una “sección baldes”, una “sección hondas”, otra “sección piedras”, etc., que se conformó en el propio

³³ Kindgard y Gómez, Op. Cit., pág. 5.

³⁴ Merklen, op. Cit., pág. 67. Frente a la aparición del brigadier Antonietti –el primer “enviado” por la nación, y responsable directo de la represión ejercida en Libertador– uno de los piqueteros deja entrever su decepción respecto de que aún no se había concretado la prometida “revolución productiva” en la provincia. Diario **El Pregón**, 25 de mayo de 1997.

³⁵ De ahí que puede interpretarse –e incluso también se las denomina– a estas protestas masivas como “puebladas”.

³⁶ Diario **El Jujeño**, 28 de mayo de 1997.

³⁷ Diario **El Pregón**, 29 de mayo de 1997.

³⁸ Kindgard y Gómez, Op. Cit., pág. 6.

³⁹ Véase **La Nación**, 26 de Mayo de 1997, y **El Pregón** del mismo día.

⁴⁰ Kindgard y Gómez, op. Cit., pág. 13.

piquete de Libertador". También señala que en San Pedro "el gobierno tuvo que levantar forzosamente el desfile oficial, que debía hacerse precisamente en esa ciudad... Debíó suspenderlo porque la parada patriótica y nacional la copó el movimiento de los desocupados junto a todos los que lo acompañaron"⁴¹. Allí también el diario El Pregón informa, en un recuadro, que un grupo de maestros exclaman que "la ruta 34 se va a convertir en un cabildo abierto"⁴². La apropiación del pasado contribuye a dotar de sentido las protestas del momento, a sus protagonistas y objetivos, al tiempo que permite la identidad más amplia del sujeto colectivo en acción.

La conformación de este movimiento, sin embargo, adquirió su importancia en la medida que la protesta respondió a demandas políticas. Como señala Rodríguez Blanco, "la protesta no es un resultado previsible y directo de la crisis económica, sino que confluyen en ella otras dimensiones como el "contexto de oportunidades políticas", que presenta ciertas características que incentivaron o posibilitaron la visibilidad y difusión del conflicto"⁴³. De manera que se demostró que el acontecimiento excedía a los pedidos de trabajo por parte de los piqueteros, lo que resulta destacable es que los cortes constituyen una dimensión política de participación en las clases populares. En la opinión de los desocupados, la única manera de resolver su situación era mediante una intervención en la escena pública que confronte directamente con el gobierno: "se tiene que entender que la necesidad de la gente también es una cuestión política"⁴⁴, menciona un piquetero de San Pedro. Aquí se expresa un elemento clave: las clases populares precisan, a diferencia de los estratos medios, de la participación política para asegurar su supervivencia. Los cortes de ruta en la provincia adquieren su eficiencia al hacerse "visibles" en la opinión pública, al proyectarse mediante los medios de comunicación al resto del país⁴⁵.

Además del corte como forma de mensaje y resistencia, el movimiento instrumenta a su vez una serie de recursos propios: desde el Centro de Desocupados y Desempleados de Libertador, pasando por las numerosas asambleas en las que se debate -y decide- colectivamente, hasta la creación hacia el final del conflicto de una Comisión Coordinadora de los piqueteros, conformada por representantes de todos los cortes a lo largo de la provincia⁴⁶, es notable la asociación de los individuos mediante canales políticos no institucionales. Lo mismo puede decirse respecto de los varios petitorios que circulan durante los hechos: si bien reflejan particularidades de cada localidad, tomadas en conjunto evidencian la forma organizativa a través de la cual las clases populares orientan sus demandas. En Libertador, la primera lista de demandas exige que "todo lo que se menciona en el presente petitorio sea canalizado por nuestro Centro"⁴⁷, mientras que en San Pedro los manifestantes "no confían en que el manejo de esos eventuales beneficios estén a cargo de los municipios u otros organismos de la administración pública, y descartan totalmente la intervención de partidos políticos en el tema"⁴⁸. En este sentido, los petitorios se convierten en el instrumento de negociación directa con las autoridades, forzando a un diálogo que excluye deliberadamente los ámbitos formales de mediación; si bien en un principio el gobierno nacional los rechazan para "no sentar

⁴¹ Aramayo, op. Cit., pág. 134.

⁴² Diario **El Pregón**, 26 de mayo de 1997.

⁴³ Rodríguez Blanco, op. Cit., pág. 12.

⁴⁴ Diario **El Pregón**, 30 de mayo de 1997.

⁴⁵ Scribano, Adrián (1999); "Argentina cortada: "cortes de ruta" y visibilidad social en el contexto del ajuste" en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Venezuela,, pág. 18.

⁴⁶ Diario **El Jujeño**, 29 de mayo de 1997.

⁴⁷ Diario **El Pregón**, 21 de mayo de 1997.

⁴⁸ Diario **El Jujeño**, 24 de mayo de 1997.

*precedente*⁴⁹, hacia el final y dada la situación de lucha por parte de los piqueteros, debe ceder ante sus demandas.

Lo que ocurre durante el conflicto evidencia, por lo tanto, la conformación paulatina de un movimiento amplio, heterogéneo; que no reconoce liderazgos centralizados, aunque en su organización interna –y a partir de instancias deliberativas y abiertas– tiende a la representación y a la unidad de todos sus miembros. Al momento de la mesa de concertación, en que se negocia finalmente con el gobernador por la implementación de las demandas, los piqueteros dan a conocer un acta de compromiso escrita por la Comisión Coordinadora mencionada, en la que *“los presentes se obligan a que la misma deberá representar a todo desocupado existente, actuando como cuerpo organizado, desconociendo toda comisión anteriormente existente o pudiera existir en virtud de la representatividad de la presente Comisión de los participantes de los diferentes cortes realizados en la provincia”*⁵⁰. Sobre la coyuntura de crisis provincial, los trabajadores desocupados expresan aquí el grado más alto de unificación, eludiendo las determinaciones particulares de cada localidad en función de responder políticamente a las adversidades.

Los incondicionales: la participación del Frente de Gremios Estatales y la Iglesia

Sin embargo, y como se había mencionado, la acción de los piqueteros se articula con otros grupos u organizaciones que confluyen en la protesta, como las “multisectoriales” conformadas por diversas entidades –Cámaras de la industria, de servicios, Unión de Empresarios, etc.–; de ellas, las más relevantes durante el conflicto son el Frente de Gremios Estatales (FGE) y el Obispado de Jujuy y Humahuaca. Consideramos importante detenernos brevemente en su participación, ya que ambos fueron protagonistas de episodios relevantes de los años anteriores, y de alguna manera orientaron el desarrollo de los hechos en mayo del '97.

El FGE se conforma a raíz de las luchas estatales durante los primeros años de la década, y se integra por numerosos sindicatos como el SEOM (Sindicato de Empleados y Obreros Municipales), ATE (Asociación de Trabajadores del Estado), SEOME (Sindicato de Obreros y Empleados del Ministerio de Educación), entre otros. Entre sus antecedentes está la acción de protesta que derivó en el derrocamiento del gobernador De Aparici a finales de 1990⁵¹: su capacidad de movilización y oposición a las políticas provinciales los convirtió en un actor muy significativo en el contexto de luchas de Jujuy. Con respecto al “Jujeñazo”, Benito Carlos Aramayo –uno de los líderes del Frente– señala: *“la lucha no surgió en forma espontánea, se organizó desde los gremios del FGE y la Comisión de Desocupados (...)”*⁵². Desde el comienzo del conflicto, el FGE desde la capital organiza paros y marchas con respuesta masiva, al tiempo que incorpora progresivamente en los petitorios la resolución de sus intereses particulares; otros dirigentes participan a su vez de manera directa en los cortes, como la dirigente provincial de ADEP, Mary Ferrin⁵³. En todo caso, el acercamiento del FGE a las protestas expresa una erosión de los márgenes de las luchas anteriores, ya que amplían su campo de intervención hacia los grupos no vinculados precisamente con los trabajadores estatales. La unidad de ambos sectores revela también, como se dijo, que los piqueteros no pierden su condición de trabajadores; no están por fuera de la sociedad, sino que representan su costado más crítico.

⁴⁹ Diario **El Jujeño**, 26 de mayo de 1997.

⁵⁰ Diario **El Pregón**, 1 de Junio de 1997.

⁵¹ Aramayo, op. Cit., pág. 83.

⁵² Ídem, pág. 128. El autor señala también, ambigüamente, que la Comisión de Desocupados estaba integrada por miembros del FGE.

⁵³ Kindgard y Gómez, op. Cit., pág. 5.

Con respecto al rol de la Iglesia, conviene advertir que nos encontramos aquí con un actor fuertemente politizado. En el libro testimonial del Padre Jesús Olmedo aparece un diagnóstico de la situación social que se vivía entonces: *“Las privatizaciones y los ajustes, que proponía el Ministro de Economía, se instalaron a costo del hambre de la gente. La corrupción política y las mafias económicas actuaban con total impunidad. La Iglesia tenía que decir una palabra y denunciar la situación galopante de pobreza y desocupación”*⁵⁴. Cabe señalar que las palabras no quedaron en el mero discurso, ya que la entidad –en particular la Prelatura de Humahuaca, de la que Olmedo formaba y sigue formando parte- se consolidó como uno de los principales grupos de confrontación con el gobierno jujeño, así como con las políticas neoliberales del Estado menemista⁵⁵. A su vez, cabe señalar la organización conjunta de la Iglesia y el FGE de acontecimientos relevantes que se emparentan con las protestas de 1997: en particular, la denominada “Marcha de la Dignidad” realizada a mediados de 1996, que partió desde La Quiaca en procesión hasta la capital de la provincia, para reclamar ante las autoridades sobre la pauperización de los sectores populares. En palabras del dirigente sindical Carlos “el Perro” Santillán –líder del SEOM y protagonista del FGE- establece una filiación entre ambos episodios: *“la Marcha de la Dignidad ha significado un punto de inflexión en la historia de la provincia, porque fue el disparador de las luchas contra la desocupación que tuvieron en Jujuy su máxima expresión con los 25 cortes de ruta que se produjeron en mayo de 1997”*⁵⁶.

Tanto por parte del FGE como de la Iglesia se observan las manifestaciones más contundentes en contra del gobierno nacional. *“Repudiamos la salvaje represión con que el Gobierno provincial y nacional pretenden acallar la voz de quienes, empujados a la desocupación y la miseria, se atreven a enfrentar a este modelo”*⁵⁷, declara el Frente en un petitorio dirigido a las autoridades luego de los acontecimientos en Libertador; posteriormente, señala *“la responsabilidad de los gobiernos provinciales que se arrodillan ante los requerimientos de la Nación, que sigue bajando línea que no le importa el hambre y el sufrimiento de la gente, y que excluye a una mayoría y beneficia a una mayoría”*⁵⁸. Hacia el final del conflicto, el Padre Olmedo declara a la prensa: *“(…) el que tiene que ceder en este caso son ellos –por el gobierno nacional-. Si ellos quieren que no se dé más un corte de ruta, que también pongan las condiciones objetivas para que las riquezas que hay en esta tierra las sepan compartir con los demás”*⁵⁹.

Sin embargo, se observa a su vez una diferencia clave en torno a los objetivos finales de cada sector. Los dirigentes del FGE son los únicos que exigen la renuncia tanto del gobernador Ferraro como del presidente Menem; por el contrario la Iglesia, si bien acompaña en los reclamos de los desocupados y se opone a las medidas que originaron las protestas, intercede desde un principio en la elaboración de las demandas. El petitorio que llega a los funcionarios provinciales establece, entre otros puntos, que *“la distribución de contribuciones o aportes que se reciban de la Nación o cualquier otro organismo esté a cargo de la Iglesia”*⁶⁰. A su vez, en la resolución del conflicto la Iglesia participa como testigo de los acuerdos establecidos con el gobierno provincial –quien solicita explícitamente su intervención-; dichos acuerdos reflejan también el control eclesiástico de los beneficios obtenidos a partir de las protestas, en articulación con la Comisión Coordinadora de Desocupados y Piqueteros. En su testimonio

⁵⁴ Olmedo, Jesús (2003); *Los Desocupados de La Quiaca*, Artes Gráficas Crivelli, Salta, pág. 114. Posteriormente organizan otra, que tiene llegada a Buenos Aires y da comienzo a la coordinación de luchas a nivel nacional.

⁵⁵ Cabe señalar que varios de los sujetos vinculados a la iglesia que aquí se mencionan, como el Padre Olmedo, provienen de una formación religiosa vinculada con la teología de la liberación, fueron exiliados durante la última dictadura y están muy formados en un pensamiento de izquierda.

⁵⁶ Olmedo, Jesús (1998); *El “Perro Santillán”. Diálogo con Jesús Olmedo*, Ediciones Populares, Buenos Aires, pág. 109.

⁵⁷ Diario **El Pregón**, 23 de mayo de 1997.

⁵⁸ Diario **El Pregón**, 28 de mayo de 1997.

⁵⁹ Diario **El Jujeño**, 1 de Junio de 1997.

⁶⁰ Kindgard y Gómez, Op. Cit., pág. 7.

sobre este aspecto, Santillán señala que la Iglesia no constituía un frente homogéneo en cuanto a sus objetivos: *“Un sector de la Iglesia luchó al lado de la gente, pero hubo otro sector de la Diócesis de Jujuy sospechado en su actuación porque aparentemente buscaba dilatar el conflicto como lo pedía el gobierno”*. Luego sostiene: *“(…) cuando se produjo la represión de Gendarmería, el Obispo Palentini en vez de llegar con la solidaridad hacia la lucha de la gente, llegó con las soluciones que le proponía el gobierno. Ahí comenzó el principal error”*⁶¹.

Consideramos al respecto que, dada las características del movimiento que surge en torno al “Jujeñazo”, las divergencias entre las aspiraciones de los sectores resultan en cierta manera inevitables. A las determinaciones impuestas por la coyuntura se suman, de este modo, las propias de cada grupo interviniente: en el caso de la Iglesia, las diferencias –que podrían concebirse como políticas- entre los estratos que la conforman, mientras que en el FGE está siempre la tensión en el acercamiento hacia los piqueteros, ya que en ocasiones los objetivos de ambos no son coincidentes.

Un arma cargada de promesas

En su trabajo sobre las “puebladas argentinas”, Laufer y Spiguel expresan acertadamente el límite de las protestas y su principal aporte: *“las puebladas (...) no se propusieron derrocar a los intendentes o gobernadores ni tomar el poder. Sin embargo en los hechos se produjo una verdadera situación de “acefalía” y, durante días, las asambleas populares y sus representantes fueron el centro y único poder reconocido por la población (...)”*⁶². Lo dicho se aplica al “Jujeñazo”, aunque debe considerarse la precariedad política institucional previa y el rol que venían ocupando los diversos grupos de oposición de las clases populares en el contexto. El proceso, cargado de las contingencias propias de cualquier evento de tal magnitud, expresó la conformación de formas novedosas de lucha, de asociaciones y solidaridades particulares, así como sus contradicciones y límites. Conforme el pasar de los días, el diario *El Pregón* informa sobre acuerdos parciales en algunas de las localidades involucradas: tal es el caso de La Mendieta, en donde el 29 de mayo los desocupados llegan a un arreglo con el intendente y levantan los cortes⁶³. Estos acontecimientos van prefigurando la ruptura de la unidad en los desocupados, cuando en algunos casos se cede ante una oferta de paliativos mínimos por parte de las autoridades. Es precisamente el momento de mayor tensión en la provincia, con la totalidad de las rutas paralizadas a causa de los piquetes; es también la instancia en que los gobiernos provincial y nacional deciden ceder ante las presiones y buscar una solución que devuelva la normalidad. Los manifestantes que llegan a la mesa de concertación del día 30, finalmente obtienen lo que por mayoría se reclamaba: un diálogo directo con los funcionarios, así como el compromiso –escrito y firmado- de un acatamiento a sus demandas.

Los eventos del día anterior al levantamiento expresan, sin embargo, las diferencias entre algunas posturas de los grupos que acompañaron a los desocupados. Carlos “el Perro” Santillán menciona: *“(…) Cuando desde el FGE lanzamos la consigna “Abajo Ferraro” y nos instalamos en una carpa pidiendo su renuncia, vino el llamado a concertación a los distintos sectores que estábamos participando en esta lucha que tuvo como figuras fundamentales a los desocupados”*⁶⁴, y luego declara: *“entonces cometimos el error: sentarnos el jueves 29 de mayo con Ferraro. La Iglesia compartió la convocatoria, pese a que en experiencias anteriores había*

⁶¹ Olmedo, *El Perro Santillán...*, pág. 112.

⁶² Laufer, Rubén y Spiguel, Claudio (1999); “Las “puebladas” argentinas a partir del “santiagueñazo” de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha”, en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Venezuela, pág. 17.

⁶³ Diario *El Pregón*, 30 de mayo de 1997.

⁶⁴ Olmedo, Jesús; *El “Perro” Santillán...*, pág. 113.

sido engañada por los funcionarios"⁶⁵, cuestión que Aramayo condena: "*finalmente, Ferraro no cayó. El hecho demostraba que había sido un error levantar el acampe y la movilización*"⁶⁶.

Con respecto a los piqueteros, la mesa de concertación expresa sin duda el protagonismo de esta unidad de lucha en la región. Santos Maidana, uno de los manifestantes de Libertador que negocia el 31 en la sede de la Iglesia en la capital, dice: "*por defender a un pueblo y la dignidad de los desocupados nos llaman así, "piqueteros", pero hoy están reconocidos por el gobernador, mediante una Comisión de Coordinación, formada para la lucha de todos los desocupados de la provincia y a nivel nacional también lo vamos a hacer*"⁶⁷. El "Jujeñazo" se inserta de este modo en el contexto de las luchas que se estaban llevando a cabo en varias regiones del país, y constituye un salto cualitativo en la conciencia de las clases populares de la provincia.

La situación inmediatamente posterior a la resolución del conflicto es, sin embargo, ambigua: en la tapa del 5 de Junio, el diario El Jujeño informa acerca de reuniones entre el gobernador Ferraro y un grupo de piqueteros de Libertador, lo que interpreta como intentos por parte de las autoridades para fragmentar a la Comisión Coordinadora otorgando la totalidad de los beneficios adquiridos a las localidades de Libertador y San Pedro, excluyendo al resto⁶⁸. Aramayo dice en su testimonio: "*El gobierno maniobró permanentemente a través del Ministro de Gobierno para dividir a la Comisión, para burocratizarla y aislar a los delegados de sus bases*"⁶⁹, y respecto de algunos de los piqueteros que protagonizaron los cortes, "*(...) los elementos oportunistas fueron siendo ganados por el Gobierno, tal es el caso de Eduardo Quiroz de San Pedro, que pasó a trabajar para el oficialismo. Otros, como Martínez de Palpalá, tendieron a facilitarle el juego al Gobierno que desde un inicio trató de aislar y expulsar al sector más combativo de los delegados*"⁷⁰.

El 5 de Junio comienzan a inscribirse los desocupados en las listas oficiales para concretar los puestos de trabajo –en cuya organización participa activamente la Iglesia–; la prensa informa acerca de confusiones en la información respecto del censo y los requerimientos necesarios para anotarse⁷¹. Pocos días después, la Comisión de Finanzas del gobierno provincial establece formalmente el paquete de medidas económicas, que se diferencia mucho a lo acordado en la mesa de concertación, hecho que es denunciado por la Comisión de Desocupados, el FGE y la Iglesia en forma conjunta⁷². Finalmente, hacia el mes de julio los puestos de trabajo que el gobierno declaró haber otorgado fueron 3081 y 3026 subsidios, cifra muy por debajo de los casi 13000 puestos consignados en el acta: como consecuencia, a principios de Agosto la Comisión orientó su lucha para exigir el cumplimiento total de las demandas, lo que derivó en posteriores manifestaciones y nuevos cortes de ruta⁷³. Si bien no constituyeron un fenómeno equiparable al "Jujeñazo", el alto grado de unidad expresado –se paralizó rápidamente el funcionamiento de al menos 19 rutas–, así como la organización de la lucha, expresaba la vitalidad de este nuevo movimiento a nivel provincial.

Un balance del "Jujeñazo"

Haciendo una consideración sobre los acontecimientos de mayo de 1997, el "Perro" Santillán sostiene: "*estoy convencido de que nuestras luchas han incidido y que él (Menem) ya*

⁶⁵ Ídem.

⁶⁶ Aramayo, op. Cit., pág. 137. Cabe señalar que, al año siguiente y sin haberse superado la crisis que dio origen a las protestas, Ferraro renuncia.

⁶⁷ Diario **El Jujeño**, 1 de Junio de 1997.

⁶⁸ Diario **El Jujeño**, 5 de Junio de 1997.

⁶⁹ Aramayo, op. Cit., pág. 138.

⁷⁰ Ídem.

⁷¹ Diario **El Jujeño**, 5 de Junio de 1997.

⁷² Diario **El Jujeño**, 11 de Junio de 1997.

⁷³ Aramayo, op. Cit., pág. 138.

*no se desplaza por un cielo diáfano sino que está en medio de una tormenta que en cualquier momento puede tumbar el avión en que viaja*⁷⁴. La reflexión es del año 1998, es decir que se realiza todavía bajo el segundo gobierno menemista -ya en una fase de relativa decadencia, aunque para la caída del modelo neoliberal faltará todavía bastante recorrido por hacer a lo largo del país-; sin embargo, lo ocurrido en Jujuy se anticipa “de manera regional” al epicentro de las protestas masivas hacia fines del 2001. No consideramos, por otra parte, que el conflicto haya tenido una resonancia directa en el devenir de las luchas sociales a nivel nacional, dado que se trata de una provincia ubicada en los márgenes del proyecto menemista y cuya incidencia en el plano general resulta más bien escaso. Pero atendiendo a las premisas señaladas en la introducción, observamos que son precisamente estas regiones, de carácter *fronterizo* ante los límites impuestos por las políticas neoliberales, las que comienzan a perfilar respuestas y proyectos de confrontación. En el caso de Jujuy, el surgimiento del movimiento piquetero no puede abstraerse de su coyuntura política-económica, como tampoco del pasado inmediato ni de la configuración social en que se desenvuelve. Trabajadores desempleados, empleados estatales organizados como oposición política, miembros de la Iglesia que encabezan marchas para reclamar por mejores condiciones de vida... todas y cada una de estas variables confluyen y determinan el proceso de lucha del mes de mayo.

A su vez, el conflicto expresa nuevas formas de articulación entre las clases populares, destacándose la existencia de redes de solidaridad entre los habitantes de Jujuy para con los desocupados y sus reclamos, así como la manifestación de identidades que los incorporan bajo denominaciones comunes -el “pueblo” jujeño, de clara inscripción territorial-. Identidades, discursos y sujetos que resignifican sus acciones a partir de marcos culturales propios, contribuyendo a forjar en los hechos una oposición política a las autoridades provinciales y al “modelo” menemista. Y, al mismo tiempo, las protestas establecen la consolidación en la provincia del grupo de los piqueteros, quienes durante los hechos instrumentan nuevas prácticas políticas capaces de disputar el poder de las autoridades. Los numerosos órganos representativos de los piqueteros expresan, también, el surgimiento de marcos locales de decisión que trascienden a las instancias formales del pasado: en este sentido, puede establecerse un punto de inicio en las transformaciones a nivel político que actualmente se observa en la provincia, con la articulación de los movimientos sociales y las políticas asistencialistas del gobierno nacional.

Por lo dicho, consideramos que el “Jujeñazo” no constituye un momento más en las luchas sociales del interior. Su análisis muestra las dinámicas, los sentidos y las determinaciones que un movimiento social enfrenta en los márgenes del proyecto neoliberal; constituye, también, un avance en las fuerzas sociales respecto de los primeros años de la década menemista. La acción de los desocupados en Jujuy -desde su resistencia a la represión por parte de Gendarmería, pasando por la conformación de un frente de lucha hasta su negociación directa con el gobierno provincial-, expresa las formas en que los movimientos sociales logran hacerse visibles, haciendo de su lucha un mensaje capaz de interpelar a la sociedad en conjunto; la manera en que logran, de este modo, traspasar las fronteras del poder.

Bibliografía

- ARAMAYO, Benito Carlos (2009); *Jujuy en el bicentenario. Contexto e historia de luchas*, Editorial Ágora, Buenos Aires.

⁷⁴ Olmedo, Jesús; *El “Perro” Santillán...*, pág. 105.

- BONNET, Alberto (2008); *La hegemonía menemista. El neoconservadurismo en Argentina, 1989-2001*, Editorial Prometeo, Buenos Aires.
- COTARELO, María (2000); *La protesta en la Argentina de los '90*, Revista Herramienta n°12, disponible en <http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n-12/la-protesta-en-la-argentina-de-los-90>, fecha de acceso 27-05-2012.
- KINDGARD, Federico y GOMEZ, Elizabeth (1997); *Los cortes de ruta en la provincia de Jujuy. Mayo/Junio de 1997*, Programa de Investigación sobre el movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA), disponible en <http://www.pimsa.secyt.gov.ar/publicaciones/DT15.pdf>, fecha de acceso 22-05-2012.
- (2009); "Los conflictos sociales bajo la política neoliberal", en Lagos, Marcelo (comp.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, págs. 311-357.
- LAGOS, Marcelo y GUTIÉRREZ, Mirta (2009); "La década del menemismo y la ingobernabilidad en Jujuy. Nación, región y provincia en los noventa", en Lagos, Marcelo (comp.), *Jujuy bajo el signo neoliberal. Política, sociedad y cultura en la década del noventa*, Editorial de la Universidad Nacional de Jujuy, Argentina, págs. 65-129.
- LAUFER, Rubén y SPIGUEL, Claudio (1999); "Las "puebladas" argentinas a partir del "santiagueñazo" de 1993. Tradición histórica y nuevas formas de lucha", en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Venezuela, págs. 45-71.
- MERKLEN, Denis (2010); *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*, Editorial Gorla, Buenos Aires.
- OLMEDO, Jesús (1998); *El "Perro Santillán". Diálogo con Jesús Olmedo*, Ediciones Populares, Buenos Aires.
- (2003); *Los Desocupados de La Quiaca*, Artes Gráficas Crivelli, Salta.
- RODRÍGUEZ BLANCO, Maricel (2002); *La parte de los que no tienen parte. La dimensión simbólica y política de los piqueteros en Jujuy*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- SCRIBANO, Adrián (1999); "Argentina cortada: "cortes de ruta" y visibilidad social en el contexto del ajuste" en *Lucha popular, democracia, neoliberalismo: Protesta popular en América Latina en los años del ajuste*, Nueva Visión, Venezuela, págs. 45-71.
- SVAMPA, Maristella (2005), *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo*, Editorial Taurus, Buenos Aires

Fuentes consultadas

Diario **El Pregón** (Jujuy), publicaciones del 2 de Mayo al 12 de Junio de 1997.

Diario **El Jujeño** (Jujuy), publicaciones del 22 de Mayo al 12 de Junio de 1997.

Diario **Clarín** (Buenos Aires), publicaciones del 25 de Mayo al 2 de Junio de 1997.

Diario **La Nación** (Buenos Aires), publicaciones del 22 de Mayo al 4 de Junio de 1997.

Documental **Diablo, Familia y Propiedad. Los crímenes del ingenio Ledesma**, de Fernando Krichmar (1999).

